



## RELIGIOSOS DE ALCAZAR

### El Padre Félix Coronado Beteta

**G**RACIAS a las aportaciones del ilustre alcazareño, Reverendo Padre Domingo Cortés, podemos publicar esta breve nota biográfica de un paisano al que tocó vivir un período de prueba dentro de su vocación.

Nació por el año 1815, en la calle de la Trinidad, en la casa del rincón llamada de Vilaplana, junto a la de Belmonte.

Era sobrino del ex-General de la Orden Rvdmo. Padre Ignacio Beteta y López, natural de Villafranca de los Caballeros, de donde era oriundo el Padre Félix por parte de su madre, aunque naciera en Alcázar.

Al ingresar en la Orden, inicia sus estudios en Alcalá de Henares, donde le sorprendió a poco la desamortización, siendo exclaustro y apresado, residenciándolo en el penal de Ceuta, donde permaneció dos años.

Vuelto a España, continúa sus estudios hasta cantar misa, sucediendo a su tío el Padre Ignacio Beteta como Capellán de Nuestro Padre Jesús de Medinaceli.

Su anhelo, dice el Padre Domingo, a quien se debe íntegramente el mérito de estos recuerdos, fué siempre la vuelta de los religiosos Trinitarios

a España y mientras fué Capellán de Medinaceli, hizo sus ahorros, para emplearlos en la reparación del Convento de Alcázar de San Juan, su pueblo natal.

De constitución endeble, como se aprecia en la fotografía y con manifiestos quebrantos por las penalidades de la situación, al ir a Roma, donde existía el único Convento de Trinitarios que había quedado y con el propósito de gestionar el retorno de los frailes a España, por si moría en el camino, dejó a las monjas Trinitarias de Madrid unas quince mil pesetas, con la indicación de que serían destinadas a la reparación del Convento de Alcázar.

Volvió contentísimo, con la certeza de que los frailes vendrían a España a restaurar la Orden de la Santísima Trinidad, empezando por el Convento de Alcázar de San Juan.

Lograda esta conformidad, dedica su celo a conseguir del Obispo que le devolviera la Iglesia. Ocupaba este cargo D. Victoriano Guisasola y Rodríguez, primer Obispo que tuvo la Diócesis, que accedió a la petición del Padre Félix y se hizo representar en el acto de la entrega por su sobrino D. Victoriano Guisasola y Méndez, luego Cardenal Arzobispo de Toledo.

A continuación consiguió de las autoridades civiles que le devolvieran el Convento, pero este llevaba muchos años habitado por numerosas familias del pueblo, como se oye todavía referir en las reuniones caseras.

El tesón del Padre Félix lo fué allanando todo e hizo las obras de reparación, valiéndose de Angel Galán, padre del también maestro albañil Gregorio Galán, quedando todo listo para la toma de posesión por los Trinitarios de su antigua Iglesia y Convento, a mediados de mayo de 1879, acto solemne en que el Padre Félix Coronado entonó el Tedeum de acción de gracias a Dios Nuestro Señor que le conservó, milagrosamente, la vida, para que antes de entonar el «Nunc dimittis» viera cumplidos sus nobles anhelos, pues antes del año de restaurada la Orden en Alcázar, entregó su alma a Nuestro Señor.

Pronto se formó una numerosa Comunidad, base y fundamento de otras fundaciones, que se fueron extendiendo por España, merced a la constancia de este alcazareño oriundo de la «Chela», que no niega la pinta, restaurador del Convento de Alcázar y puede decirse que de la Orden de los Trinitarios en todo el país.